

Propuesta teórico-metodológica decolonial de «lugares otros» para narrar el pasado y configurar una epistemología de frontera

Decolonial Theoretical-Methodological Proposal of «Other Places» to Narrate the Past and to Configure an Epistemology of Border

Olga Camila Hernández Morales¹

Recibido el 10 de agosto de 2019 / Aprobado el 15 de mayo de 2020

Resumen

Este artículo de reflexión presenta el desarrollo de una propuesta teórico-metodológica decolonial que, a partir de elementos ya desarrollados por otros autores, se construyó para el proyecto de tesis doctoral de la autora, en desarrollo, titulado *La escuela colonial y la negociación de identidades: una comprensión desde dos instituciones educativas en la Isla de San Andrés*. El artículo muestra la forma en que la investigadora aborda la reflexión sobre la importancia de trascender los límites disciplinares para comprender los problemas de investigación como una red de relaciones sociales, y de la misma manera reconocer unos «lugares otros» para narrar el pasado y configurar una epistemología de frontera. Esta reflexión se posibilita al poner en diálogo diferentes disciplinas, autores y métodos de investigación como la etnografía que facilitan el tránsito hacia una propuesta dialógica y colaborativa.

Palabras claves: metodología, decolonial, disciplinas, epistemología, frontera.

Abstract

This reflection article presents the development of a theoretical-methodological decolonial proposal which, from elements previously developed by other authors, has been built for the doctoral thesis project in progress titled *The Colonial School and the Negotiation of Identities: an Understanding from two Educational Institutions of the Island of San Andrés*. The article shows the way in which the researcher makes an approach to the reflection on the importance of transcending disciplinary boundaries in order to better understanding any given research problem as one consisting of a network of social relations, and in the same way recognizing «other places» to narrate the past and to set up an epistemology frontier. This reflection was attained by inducing a dialogue among different disciplines, authors and methods of research, such as ethnography, that facilitate the transit towards a dialogic and collaborative proposal.

Keywords: methodology, decolonial, disciplines, epistemology, frontier.

¹ Magister en Educación Universidad Pedagógica Nacional. Candidata a doctora en Educación Universidad de los Andes. Dirección de correo electrónico: oc.hernandez@uniandes.edu.co

Introducción

Este proyecto se ubica en el campo de la antropología de la educación y tiene un interés por la comprensión de fenómenos socioculturales relacionados con prácticas del lenguaje. La motivación inicial ha sido el abordaje de una lengua nativa, el Kriol² que se desarrolló en el proceso histórico de migraciones y colonizaciones de la isla caribeña de San Andrés, y que tiene grandes implicaciones en las políticas educativas de la isla por ser un elemento que hace parte de la identidad étnica y cultural de sus habitantes. La premisa sobre la que se desarrolla la argumentación de esta propuesta es que el sistema educativo en la actualidad, la escuela, al ser analizada en términos de los saberes, las relaciones de poder y las subjetividades que emergen en la misma, devela algunas herencias de la colonialidad. Para comprender estas herencias coloniales, es necesario analizar algunos dispositivos (PEI [Proyectos Educativos Institucionales], Manuales de Convivencia y textos escolares), conocer experiencias de vida de los sujetos que hacen parte de este contexto escolar a partir de entrevistas semiestructuradas y observar prácticas discursivas en instituciones educativas de la Isla de San Andrés, que permitan comprender las maneras en que operan estas herencias de la colonialidad en términos de raza, saberes e identidad étnica.

Mi interés por desarrollar esta investigación doctoral siempre ha considerado como un factor clave el hecho de entablar un diálogo con la teoría decolonial, debido al abordaje histórico, crítico y transdisciplinar que, considero, permite desarrollar esta postura epistemológica. Sin embargo, cuando empecé a realizar la búsqueda de fuentes bibliográficas tanto para soportar teóricamente mi propuesta, como para guiar el proceso metodológico, me di cuenta de que la mayoría de las investigaciones y publicaciones del grupo Modernidad-Colonialidad (principal referente de las teorías decoloniales) se basa en una fuerte reflexión teórica, sin problematizar las metodologías que se utilizan cuando se desarrollan trabajos de campo (Puentes, 2013, 2014).

Esta reflexión supuso una limitación inicial para pensar el proyecto de investigación, puesto que me enfrentó a la disyuntiva de acercarme a otras perspectivas de conocimiento para buscar siempre una coherencia epistemológica que respetara lo más importante, desde mi perspectiva de investigadora, que es mi posición ética frente a la realidad que quiero indagar y mi manera de comprenderla. Ante este panorama, expandí mi lectura para incluir algunos autores de estudios postcoloniales (Fanon, 2009; Ashcroft, Griffiths & Tiffin, 2003; Spivak, 2003), pensamiento indígena (Novach, 2010; Tuhiwai Smith, 1999), reflexiones de las epistemologías del Sur (De Sousa Santos, 2010; Rapport, 2007) y teoría decolonial (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Mignolo, 2010; Rivera-Cusicanqui, 2015; Walsh, 2010).

Otra de mis preocupaciones constantes era la de no reproducir la violencia epistémica (Spivak, 2008) que conllevaría la reducción de mi investigación a un proceso de traducción de conocimientos desde una perspectiva epistemológica a otra, por lo que constantemente me rondaban cuestionamientos como ¿Tiene algún sentido pensar una metodología decolonial? ¿Es coherente con la propuesta decolonial pensar en una «metodología»? ¿Cómo diseñar procedimientos de investigación que sean decoloniales? ¿Cuál es el rol de un investigador en un estudio decolonial? y, en definitiva, ¿Cómo ser metodológicamente decolonial cuando se es epistémicamente desobediente? (Mignolo, 2010).

Al mismo tiempo, era consciente de que, debido a mis intereses investigativos cruzados por los estudios de la lengua, la cultura, la escuela, la historia colonial, la identidad y las relaciones de poder, el proyecto desarrollaría convergencias entre diversas áreas de las ciencias sociales tales como la lingüística, la antropología, la sociología y los estudios culturales en general. Esto presentaba un segundo reto para mí, puesto que complejizaba el hecho de justificar por qué mi investigación contribuía al campo educativo, pero a su vez me ofrecía un abanico de posibilidades más amplio en la selección de procedimientos, técni-

² Forma en que la palabra 'Creole' se escribe en el alfabeto creado para los habitantes de San Andrés, permite diferenciar entre la lengua y la denominación del grupo social (Moya, 2014)

cas e instrumentos que debía guardar coherencia con la perspectiva epistemológica abordada.

Los «lugares otros» para narrar el pasado: configuración de una epistemología de frontera

El punto de partida para pensar la metodología de esta investigación es la convergencia de las ciencias sociales, no como campos disciplinares fragmentados, sino como la posibilidad de leer la problemática de estudio en clave de las relaciones sociales presentes y de su complejidad misma, en clave indisciplinar.

Indisciplinar significa desatar las fronteras de las ciencias sociales que cercan la producción y distribución del conocimiento, y las «regiones ontológicas» de lo social, lo político y económico. Implica el reconocimiento de otras formas de conocimiento, particularmente los conocimientos locales producidos desde la diferencia colonial, y los entrecruces y flujos dialógicos que pueden ocurrir entre ellos y los conocimientos disciplinares. Además, propone romper con las tendencias modernistas de las ciencias sociales que dividen y distancian el sujeto y el objeto de conocimiento para, así, replantear la relación dialógica entre sujeto y estructura (Walsh, Schiwy & Castro-Gómez, 2002, pp. 13-14)

Como la Antropología es una de las pocas disciplinas que ha considerado el problema del legado colonial (Suárez-Krabbe, 2011, p. 185), sus metodologías constituyen un componente clave de esta propuesta. En la Antropología, como en otras disciplinas, hay «un punto donde los métodos se reabsorben y se incurre en decadencia disciplinaria» (Gordon, 2006, p. 36).

El punto señalado por Gordon tiene una incidencia evidente en esta investigación. Dado que se plantea el abordaje metodológico en la intersección de varias disciplinas, es importante indicar que esta misma se convierte en una apuesta metodológica decolonial, pues la disciplinariedad es una característica del pensamiento colonial y de lo que se denominan la reabsorción de los métodos y la decadencia disciplinaria.

Para el desarrollo de esta propuesta metodológica se realizó una revisión de diferentes perspectivas epistemológicas críticas a fin de buscar la identificación de puntos claves que permitieran entender las problemáticas en clave decolonial. En este contexto se abordaron los estudios poscoloniales desde autores como Ashcroft, Griffiths, & Tiffin (2003) con su

texto *The poscolonial reader*; Fanon, (2009) con *Piel negra máscaras blancas*; y el artículo original de Spivak (2003) *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*

Otra línea de pensamiento desarrollada fue el pensamiento indígena con autores como Novach (2010) *Conversational Method in Indigenous Research*, y Tuhiwai Smith con su texto *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples* del año 2010.

Por otro lado, se tomaron aportes de De Sousa Santos (2010) y Rapport (2007) encontrados en los textos *Descolonizar el saber, Reinventar el poder* y *Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración*.

El último eje de trabajo está constituido por autores de la perspectiva decolonial como Castro-Gómez & Grosfoguel (2007) quienes recopilan varias propuestas en su texto *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, junto con Mignolo (2010) con su texto *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Rivera-Cusicanqui (2015) *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina* y Walsh quien en el 2010 con sus dos tomos de *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir. Serie pensamiento decolonial*.

Todas estas perspectivas epistemológicas rescatan la importancia de reflexionar sobre una propuesta metodológica que permita a los participantes reescribir su posición en la historia, contar sus propias experiencias, escribir sus propias versiones y hacerlo para fines que sean significativos para ellos.

Los estudios postcoloniales ofrecen, en primer lugar, un aporte significativo a esta propuesta metodológica por la forma de complejizar el concepto de modernidad en su conjunto. La historia global de la modernidad, como se propone en esta investigación, debe leerse a partir de una pluralidad de lugares y de experiencias, en el cruce entre una multiplicidad de miradas que desestabiliza y descentra toda narración «euro-céntrica». Lo que la crítica postcolonial nos ofrece en este primer momento es un marco de articulación espaciotemporal para la imagen lineal y progresiva de la historia colonial.

El enfoque postcolonial tiene el potencial de visibilizar interconexiones de categorías como raza, nación, imperio y producción cultural, las cuales están presentes en el contexto de la escuela. En este senti-

do, este enfoque se presenta como un marco apropiado para el estudio de la cultura y la colonialidad, que, por su naturaleza discursiva, recoge historias de subalternidad y resistencia que se adentran en el archivo colonial. Ashcroft, Griffiths & Tiffin (2003) «amplían el marco de comprensión de los estudios postcoloniales como una orientación para comprender los marcos discursivos sobre los cuales se ha perpetuado el poder colonial y los que permiten subvertirlos» (p. 117).

Por otro lado, una de las contribuciones fundamentales del pensamiento indígena para esta investigación es el reconocimiento de la «otredad». Las metodologías indígenas se sustentan en el sistema de conocimientos ancestrales y la concepción que los pueblos indígenas tienen sobre la naturaleza del mundo. Como lo describe Poesanger (2004) «las metodologías indígenas son un conjunto de métodos y teorías indígenas, normas y postulados empleados en la investigación con el enfoque de los pueblos indígenas» (p. 107). La particularidad de este enfoque reside en la importancia que se da a los saberes que emergen desde la percepción, la imaginación, los símbolos, la espiritualidad, y diversas prácticas.

Las metodologías indígenas (Tuhiwai, 1999; Kovach, 2009) parten de una intencionalidad política por el reconocimiento de comunidades, prácticas y saberes subalternizados que permita a las comunidades tomar el control de la producción de conocimiento, modificar procesos y proponer alternativas de lectura a problemas a los que se enfrentan. En este sentido, descolonizar es ante todo un ejercicio de autodeterminación, de deconstrucción y desmonte de «las historias», con el objeto de revelar los contextos subyacentes que, a menudo, solo conocemos de manera intuitiva. Este posicionamiento en un «lugar otro» de producción del conocimiento es clave para entender la importancia que tienen para esta investigación las narrativas de los sujetos coloniales, de sus experiencias como parte de la huella colonial y como expresión de la resistencia.

Para continuar con esta reflexión sobre la configuración epistémica de esta propuesta metodológica es importante resaltar las contribuciones desarrolladas por algunos autores de las epistemologías del Sur acerca de la configuración del pensamiento abismal

como una forma ecológica de reflexionar sobre los saberes (De Sousa Santos, 2010; Rappaport, 2007). El pensamiento occidental moderno es caracterizado por De Sousa Santos (2010) como un pensamiento abismal que visibiliza e invisibiliza, y crea dos lados desde donde se puede leer la realidad. En esta relación, la imposibilidad de la presencia de los dos lados de la línea es evidente, ya que el pensamiento abismal moderno sobresale en la construcción de distinciones y en la radicalización de las mismas. De Sousa Santos (2010) afirma que «la división es tal que el otro lado de la línea desaparece como realidad. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea» (p. 12). Esto quiere decir que, el pensamiento abismal, que caracteriza la investigación moderna, consiste en conceder a la ciencia el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso, en detrimento de cuerpos alternativos de conocimiento como los saberes tradicionales.

En este sentido toma validez la idea de un pensamiento **postabismal** que no se sitúa como inminentemente derivado, sino como una ruptura con los modos occidentales modernos de pensar y actuar. Este es entendido como un aprendizaje que no se circunscribe al conocimiento científico, «como una ecología de saberes (que) se presupone sobre la idea de una diversidad epistemológica del mundo, el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico» (De Sousa Santos, 2010, p. 33). Dentro de la actual propuesta metodológica se resalta esta concepción de conocimiento en tanto busca revitalizar y consolidar las cosmovisiones, supuestos y perspectivas de los que fueron colonizados para alcanzar procesos de transformación. Por tanto, todos los conocimientos, saberes, y voces tienen un espacio para comunicarse desde los marcos de referencia de sus actores.

Finalmente, esta propuesta metodológica se enriquece de las reflexiones de la perspectiva decolonial frente a lo que se denomina colonialidad del poder, del saber y del ser. El pensamiento decolonial es una perspectiva epistemológica que busca discutir las herencias coloniales en América Latina. De acuerdo con los postulados de este colectivo de pensadores,

la relación modernidad-colonialidad constituye un marco teórico-político que permite problematizar la construcción de conocimiento en la modernidad que busca situar desde Latinoamérica un «conocimiento otro». Desde esta perspectiva, no se busca desconocer el desarrollo alcanzado por el pensamiento europeo, sino que busca repensar las categorías bajo las cuales se ha validado el mismo. Esta visión de la modernidad tiene implícita la colonialidad. De esta manera se entiende que el pensamiento siempre debe ser situado en términos históricos y espaciales para reconocer las relaciones de asimetría bajo las que se ha configurado la organización jerárquica de los conocimientos y de los sujetos.

Para esta investigación se retoman dos aportes teóricos claves en las exploraciones decoloniales del grupo modernidad/colonialidad. El primer aporte es la categoría propuesta por Quijano (2000) «colonialidad del poder». Esta categoría es fundamental, pues permite visibilizar los mecanismos coloniales que subalternizan saberes, subjetividades y formas de conocimiento, y porque, además, problematiza la multiplicidad de relaciones sociales construidas a partir del poder colonial (Pizarro & Cabaluz, 2010). Para Mignolo (2003), la colonialidad del poder es el dispositivo que produce y reproduce la diferencia colonial. Esta reside en clasificar los grupos sociales marcando diferencias de inferioridad y de esta manera se configura como el lugar epistémico de enunciación en el que se describe y se legitima el poder.

Adicionalmente, la definición de Quijano (2000) está basada en la clasificación de las razas. Quijano plantea que es este el dispositivo que fundamenta la clasificación y la dominación social. Desde una mirada epistemológica busca visibilizar que estos mecanismos de dominación no se limitan al período colonial, sino que se rearticulan y reconfiguran, de modo que adquieren multiplicidad de formas que se manifiestan en todas las esferas y dimensiones constitutivas de lo social (Pizarro & Cabaluz, 2010). El autor propone las relaciones de poder desde tres esferas diferentes: el control de la economía, de la autoridad y el control del conocimiento y de la subjetividad. Estas esferas representan lo que se reconoce como colonialidad del saber y del ser. La perspectiva

decolonial surge desde una intención por reconocer la diversidad epistémica y las historias locales que se han enfrentado a la mirada eurocéntrica, soportando la idea de una matriz colonial de poder que funciona como instrumento de dominio sobre todas las esferas de interacción social y que perpetúa unas prácticas surgidas en la época de la Colonia.

Hemos reflexionado desde diferentes posturas acerca de un «posicionamiento otro» de saberes, lugares y subjetividades para un abordaje metodológico en clave de epistemología de frontera. La gráfica que se muestra a continuación permite ver los elementos comunes ofrecidos por todas las perspectivas para la construcción de una apuesta metodológica común y que responda a las necesidades de este proyecto de investigación.

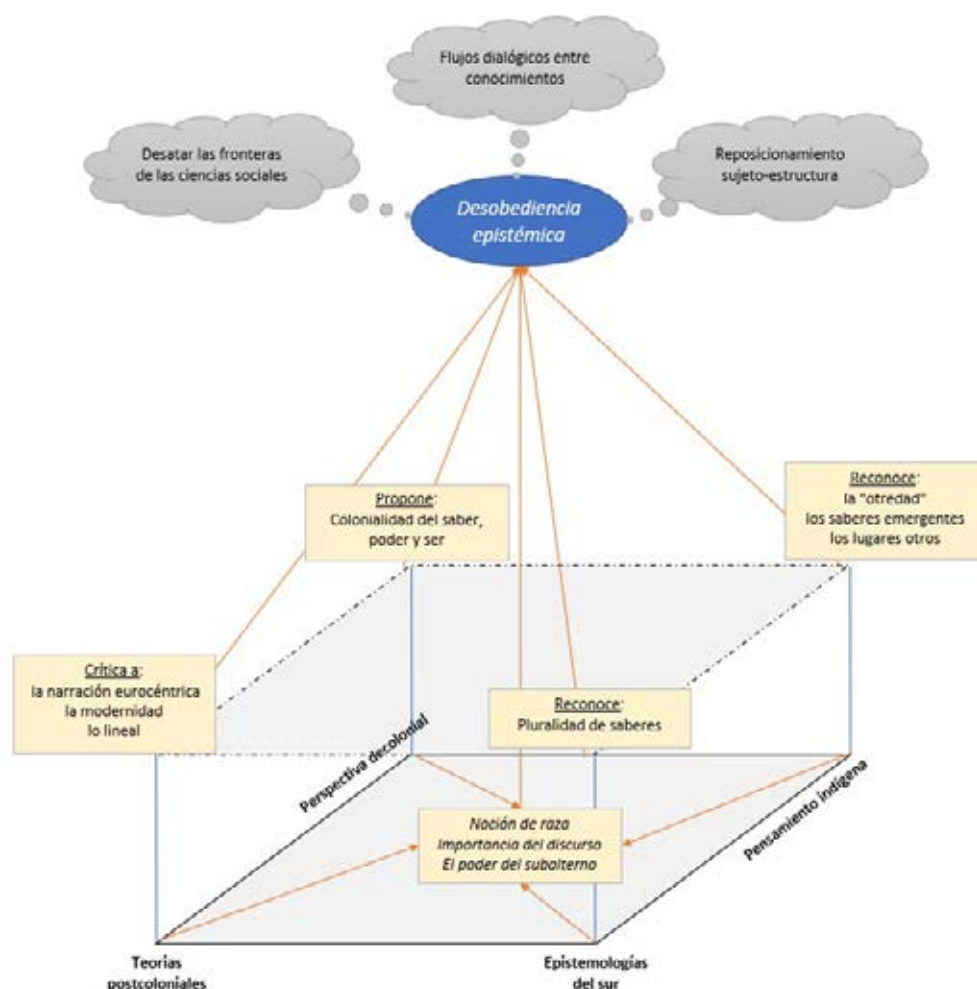


Figura 1 Desarrollo de propuesta epistemológica a partir de referentes teóricos. Fuente: desarrollo de la autora.

Aproximación metodológica desde el pensamiento de frontera

El apartado anterior permite comprender cuál es la base epistemológica bajo la que se desarrolla esta propuesta de investigación. Sin embargo, después de esa conceptualización elaborada, es importante puntualizar los métodos, procedimientos y técnicas de recolección de datos que permitirán desarrollar la investigación. Sobre la base de tener en cuenta la visión crítica del estudio, la importancia del trabajo de campo y de las voces de los participantes, he considerado pertinente revisar el método etnográfico, el cual ha sido utilizado ampliamente para interpretar y describir fenómenos en contextos sociocultu-

rales concretos. Históricamente la etnografía ha sido utilizada en estudios de la antropología social y la educación, y por esto, se considera como uno de los métodos de investigación más relevantes dentro de la investigación humanístico-interpretativa (Arnal, Del Rincón & Latorre, 1992).

De acuerdo con Murillo & Martínez (2010), la etnografía tiene cinco características diferenciadoras: la primera es su carácter fenomenológico o «émico», que permite que el investigador tenga conocimiento interno, desde la perspectiva de los participantes, de las dinámicas sociales. El segundo elemento se relaciona con el rol del investigador como alguien que debe permanecer por largos periodos en la comuni-

dad estudiada para convertirse de alguna manera en parte de ella y facilitar su comprensión. En un tercer momento los autores consideran que la etnografía es holística, puesto que recoge una visión global del ámbito social estudiado desde distintos puntos de vista, tanto desde la perspectiva de los participantes, como desde la que construye en su proceso de análisis. También consideran que tiene un carácter inductivo que se basa en la experiencia y la observación participante para explorar un escenario social. Por último, consideran que los procedimientos etnográficos son cíclicos no lineales y se enriquecen de teorías emergentes.

Sin embargo, el método etnográfico tiene fuertes limitaciones y contradicciones paradigmáticas con la perspectiva crítica abordada en esta investigación; esto se debe a su uso histórico como herramienta para comprender al «otro» y su influencia en el desarrollo de categorías como «diferente», «exótico», «desarrollo», entre otras. Denzin & Lincoln (2005) mencionan que en el periodo del siglo xx la investigación cualitativa estaba muy influenciada por el positivismo, de manera particular, el diseño etnográfico empleado con fines cualitativos para estudiar «los otros», por esta razón las etnografías del «otro» en las Américas usualmente significaban la exotización de las culturas indígenas. «Estos primeros estudios cualitativos fueron responsables por los enfoques extractivos que dejaban a los participantes privados de los derechos sobre el conocimiento que se había compartido» (Kovach, 2009, p. 27).

Con base en lo anterior podemos decir que es necesario desarrollar una etnografía crítica de sus propios principios paradigmáticos, un proceso metodológico que, como lo propone Guha (2002), rompa con la «monoglosia» y distinga entre las voces altas y bajas, estableciendo un relación recíproca de intercambio y construcción de conocimiento, rescatando de esta manera la polifonía en la acción investigativa, y desarrollando una propuesta de etnografía dialógica que piense en términos de interculturalidad, emancipación e igualdad (Bidaseca, 2010).

La apuesta metodológica de esta investigación es lo que he denominado una «**etnografía dialógica**» cuyo carácter etnográfico está dado en primer lugar por su abordaje antropológico resultante del trabajo

de campo colaborativo (Rapport, 2007), es decir, que en el proceso de la investigación se valoran las conversaciones en el campo, las descripciones de los interlocutores e interlocutoras como ellos/as las han expresado; se rompe la visión clásica de objeto-sujeto de investigación, para posicionar lugares y saberes otros desde donde se pueda describir el fenómeno estudiado. Además, se entiende el trabajo de campo no solo como la recolección de datos, sino como un proceso de co-interpretación colectiva que puede tener un impacto sobre la comunidad y sobre el investigador mismo.

En tercer lugar, este plan de investigación etnográfica entiende el rol del investigador como un «compañero», un sujeto que da voz a las personas que regularmente no la tienen en un proceso de investigación. De esta manera se entiende el proceso de producción de conocimiento como un intercambio de saberes en el que se integran las voces de los participantes, se ponen a dialogar con la teoría y los demás datos recopilados. Finalmente, su última característica etnográfica es el uso de fuentes testimoniales relacionadas con prácticas tradicionales colectivas e individuales, representaciones que tienen la capacidad de despertar emociones inconscientes, de poner en evidencia saberes invisibilizados, y de sensibilizar y concientizar de manera individual o colectiva.

El siguiente elemento que se debe describir es el carácter dialógico de la propuesta. Como ya he mencionado la producción etnográfica es un proceso dinámico, efectuado por una serie de procedimientos que se desarrollan de manera transversal. Es por esto que los elementos de una etnografía podrán sufrir modificaciones hasta el momento en que se acabe todo el proceso. Reynoso (1991 en Álvarez Pedrosian, 2010) menciona una serie de etnografías postmodernas de corte experimental clasificadas según sus apuestas metodológicas, las influencias que tienen en la comprensión de problemas actuales y el hecho de que representen una diversidad de abordajes. Dentro de esta propuesta se encuentran etnografías inspiradas en la perspectiva dialógica polifónica de Bajtin (1990), teoría actualmente utilizada por la filología para el análisis literario y el análisis en profundidad a través de identificar cómo se relacionan el tiempo, el espacio y el marco de relaciones en la vivencia de

los sujetos. De acuerdo con Bajtin (1990), la sociedad está basada en convenciones lingüísticas utilizadas en actos discursivos que se hacen por y para otros, es decir, que cobran sentido en la interacción con otros:

... vivo en un mundo poblado de palabras ajenas. Y toda mi vida, entonces, no es sino la orientación en el mundo de las palabras ajenas, desde asimilarlas, en el proceso de adquisición del habla, y hasta apropiarme de todos los tesoros de la cultura. (Bajtin, 1979a, en Bubnova, 2006, p. 4)

En este sentido, el proceso dialógico para el autor es un espacio ideológico que permite crear la conciencia y la identidad colectiva. Este proceso se manifiesta en prácticas discursivas que cobran sentido en relación con los otros, al permitir la construcción de otredad y mismidad.

Para esta propuesta metodológica el carácter dialógico de la etnografía está dado, en primer lugar, por el carácter colectivo del trabajo de campo que permite dar sentido a los datos recopilados en diálogo con los sujetos participantes, un trabajo de campo que reconoce la polifonía de los discursos. En un segundo momento, el carácter dialógico está dado por la forma en que las técnicas de recolección de datos permiten entender el fenómeno de estudio desde la dimensión temporal (su desarrollo histórico), su dimensión espacial (entendida en relación con el presente del fenómeno en el contexto en que se desarrolla) y, finalmente, la dimensión de relaciones de las vivencias de los sujetos (abordada desde las experiencias de los sujetos como parte del fenómeno estudiado).

Teniendo en cuenta el carácter etnográfico y dialógico de la propuesta de investigación se ha considerado que la perspectiva cualitativa es la más pertinente, dado su carácter interpretativo, descriptivo y situado. De acuerdo con Rodríguez, Flores, & Jiménez (1996), la investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural, tal y como ella sucede, e intenta sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas involucradas. Implica la utilización y recogida de una gran variedad de datos por medio de entrevistas, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, y sonidos, que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas.

Se propone esta perspectiva como un puente para atravesar visiones diversas del mundo, con la intención de teorizar la problemática de estudio sin perder sensibilidad frente a lo que significa el conocimiento situado, los discursos polifónicos y las realidades emergentes, como lo plantea Tuhiwai Smith: «la investigación no solo acerca y ensancha nuestra comprensión teórica, sino que también agrega algo, y nos dice también desde donde ha sido generada» (1999, p. 67).

Conclusiones

Este documento ha buscado reflexionar en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Tiene algún sentido pensar una metodología decolonial?
- ¿Es coherente con la propuesta decolonial pensar en una «metodología»?
- ¿Cómo diseñar procedimientos de investigación que sean decoloniales?
- ¿Cuál es el rol de un investigador en un estudio decolonial? y, en definitiva,
- ¿Cómo ser metodológicamente decolonial cuando se es epistémicamente desobediente? (Mignolo, 2010).

A partir de tener en cuenta el desarrollo abordado podemos concluir lo siguiente:

Debido a sus principios filosóficos la perspectiva decolonial no propone una metodología de investigación particular, por lo tanto, es deber de los investigadores problematizar las metodologías que se utilizan cuando se desarrollan trabajos de campo y construir propuestas desde los contextos de aplicación, que respondan a los intereses de los investigados y que permitan nuevos posicionamientos epistemológicos.

Esto quiere decir que es muy importante entender que el proceso de investigación no se reduce a la traducción de conocimientos desde una perspectiva epistemológica a otra, sino que se trata de la comprensión de prácticas, sujetos y experiencias situados y que se desarrollan bajo una dinámica propia que requiere procedimientos de comprensión propios.

Cuando nos ubicamos en la perspectiva decolonial para la comprensión de un problema debemos

pensar en la convergencia de las ciencias como un elemento fundamental para el estudio integral del mismo. Este carácter indisciplinar de una propuesta metodológica decolonial aborda el conocimiento no como campos disciplinares fragmentados, sino como una red de relaciones donde puede primar la comprensión desde un campo que se nutre de otros.

De la misma manera, una propuesta metodológica con perspectiva decolonial debe permitir a los participantes reescribir su posición en la historia, contar sus propias experiencias, escribir sus propias versiones y hacerlo para fines que sean significativos para ellos. Por estas razones, para esta propuesta se han desarrollado elementos desde los «lugares otros» para narrar el pasado y configurar una epistemología de frontera.

En términos de metodología de investigación, como ya hemos mencionado antes, es necesario que los investigadores dialoguen con métodos ya existentes para dar sentido a los principios de reflexión decoloniales a través de estos. En esta propuesta se ha revisitado el método etnográfico, se han problematizado sus propios principios paradigmáticos y se ha buscado construir una etnografía crítica y dialógica que piense en términos de interculturalidad, emancipación e igualdad (Bidaseca, 2010).

En este contexto es muy importante pensar en rol del investigador como un acompañante del proceso, un sujeto que da voz a las personas que regularmente no la tienen en un proceso de investigación, un investigador que es reflexivo y que se posiciona dentro del estudio como un sujeto colectivo de construcción de conocimiento, que debe pensarse a sí mismo en clave decolonial antes de abordar el problema de estudio bajo esta perspectiva.

Bibliografía

- Álvarez Pedrosian, E. (2010). *Etnografías de la subjetividad*. Recuperado de https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2055/EAP_TESIS?sequence=1
- Arnal, J. D., Del Rincón, D. & Latorre, A. (1992). *Investigación educativa. Metodologías de investigación educativa*. Barcelona: Labor.
- Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (2003). *The postcolonial reader*. London: Routledge. Taylor & Francis e-Library.
- Bajtin, M. (1990). *Art and Answerability*. Austin: University of Texas Press.
- Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios poscoloniales en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SB.
- Bubnova, T. (2006). *Voz, sentido y diálogo en Bajtín*. *Acta Poética*, 27(1) 97-114.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Nómadas.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. London: Sage.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra mascarar blancas*. Ediciones Akal, S. A.
- Gordon, L. (2006). *African-American Philosophy, Race, and the Geography of Reason in Not Only the Master's Tools: African-American Studies in Theory and Practice*. London: Paradigm.
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Kovach, M. (2009). *Indigenous methodologies. Characteristics, conversations, and contexts*. Toronto, Canada: University of Toronto Press
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Murillo, F., & Martínez, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Madrid: UAM.
- Novach, M. (2010). *Conversational Method in Indigenous Research*. *First Peoples Child & Family Review*, 5(1).
- Pizarro, P., & Cabaluz, R. (2010). *Colonialidad del poder y geopolítica del conocimiento. Reflexiones para repensar las pedagogías críticas*. *Revista electrónica Diarios Educativos*, 19(10), 149-162.
- Poesanger, J. (2004). *An Essay about Indigenous Methodology*. *Nordlit. Arbeidstidsskrift i litteratur*, 8(1), 107 - 108.
- Puentes, J. (2013). *Comunidad de cambio: Reflexiones acerca de la interculturalidad en torno a un estudio de caso en San Martín de los Andes*. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES-UNSAM.
- Puentes, J. (2014). *La investigación decolonial y sus límites*. *Analéctica, revista electrónica de pensamiento actual*, 3. Recuperado de <http://www.analectica.org/investigacion-decolonial-puentes/>.

- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rapport, J. (2007). *Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración*. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229.
- Rivera-Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón.
- Rodríguez, G., Flores, J., & Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona, España: Ediciones Aljibe.
- Spivak, G. (2003). *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Spivak, G. (2008). *Muerte de una disciplina*. Santiago de Chile: Editorial Palinodia.
- Suárez-Krabbe, J. (2011). *En la realidad: Hacia metodologías de investigación descoloniales*. *Tabula Rasa*, 14, 183-204.
- Tuhiwai Smith, L. (1999). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London & New York: Zed Books Ltd.
- Walsh, C., Schiwy, F. & Castro-Gómez, S. (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.
- Walsh, C. (2010). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir*. Serie Pensamiento Decolonial. Quito : Abya Yala.